

Síntesis del imperialismo según Lenin¹

Por Alexander Antialón

El autor se esfuerza por definir el imperialismo, siempre desde el punto de vista económico y siendo cuidadoso en desarrollarlo dentro de los parámetros marxistas. Con dicho propósito, realiza una crítica a las definiciones y posturas de economistas *burgueses*.

El imperialismo, señala Lenin, ha surgido como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. El capitalismo ha devenido en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado muy alto de su desarrollo.

Desde la óptica de Lenin, en este proceso el punto fundamental es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas: cartels, sindicatos, trusts; y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. El imperialismo sería la fase monopolista del capitalismo.

El autor precisa cinco rasgos fundamentales del imperialismo: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

A juicio de Lenin, el imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes.

¹ Síntesis del capítulo VII del libro de Lenin: "El imperialismo, fase superior del capitalismo" 1916.

El autor dedica varias páginas para refutar, criticar y ridiculizar las opiniones y definiciones de economistas *burgueses*.

En ese sentido, advierte inexactitudes en la definición que Kautsky realiza sobre el imperialismo: “Lo que es característico del imperialismo no es justamente el capital industrial, sino el capital financiero. No es un fenómeno casual que, en Francia precisamente, el desarrollo particularmente rápido del capital financiero, que coincidió con un debilitamiento del capital industrial, provocara a partir de la década de 1880 una intensificación extrema de la política anexionista (colonialismo). Lo característico para el imperialismo consiste precisamente en la tendencia a la anexión no sólo de las regiones agrarias, sino también de las más industriales (apetitos alemanes respecto a Bélgica, los de los franceses en cuanto a la Lorena), pues, en primer lugar, el reparto definitivo de la Tierra obliga, al proceder a un nuevo reparto, a tender la mano hacia toda clase de territorios; en segundo lugar, para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en la aspiración a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para el debilitamiento del adversario y el quebrantamiento de su hegemonía”.

Lenin afirma que Kautsky, quien pretende continuar defendiendo el marxismo, en realidad da un paso atrás con relación al social-liberal Hobson², el cual tiene en cuenta, con más acierto que él, las dos particularidades histórico-concretas (¡Kautsky, con su definición, se mofa precisamente de lo histórico-concreto!) del imperialismo contemporáneo: 1) concurrencia de varios imperialismos; 2) predominio del financiero sobre el comerciante.

Lenin califica de cuento estúpido el planteamiento de Kautsky sobre el ultraimperialismo pacífico y afirma que las divagaciones inconsistentes de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea que la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es acentuarlas.

En el mundo global del presente siglo, el capital financiero tiene el deber de contribuir a una redistribución más justa y equitativa de la riqueza. Después de todo, como lo reconoce el propio Lenin en “El Estado y la revolución”: la sociedad capitalista, considerada en sus condiciones de

² En su obra “El Imperialismo” publicada en 1902.

desarrollo más favorables, nos ofrece una democracia más o menos completa en la República democrática”.³

Respecto a las estadísticas de las vías férreas, señala que las mismas se han desarrollado, por consiguiente, con mayor rapidez que en ninguna otra parte, en las colonias y en los Estados independientes (y semiindependientes) de Asia y América. Es sabido que el capital financiero de los cuatro o cinco Estados capitalistas más importantes ordena y manda aquí de un modo absoluto. Doscientos mil kilómetros de nuevas líneas férreas en colonias y en otros países de Asia y América, significan más de 40 mil millones de marcos de nuevas inversiones de capital en condiciones particularmente ventajosas, con garantías especiales de rendimiento, con pedidos lucrativos para las fundiciones de acero, etc., etc.

Esto último lo vivió el Perú en el siglo XX con la llegada de capitales ingleses y estadounidenses, como los de Henry Meiggs.

Finalmente, hay que reconocer que el capitalismo creció y viene creciendo a gran ritmo en las colonias y en los países transoceánicos y la lucha de los imperialismos se mantiene aún vigente en pro de la hegemonía mundial.

³ Lenin: “El Estado y la revolución”. Editorial Progreso, Moscú 1918, p. 82.